



GETTY IMAGES

Más allá de la piel: peligros de los tatuajes para la salud

- Jorg Mardian
- [21/6/2026](#)

Hace décadas, los tatuajes estaban en gran medida confinados al margen cultural, asociados con motociclistas, pandilleros, marineros y sitios clandestinos en las zonas más rudas de la ciudad. Conllevaban un estigma social porque se consideraban permanentes, riesgosos y fuera de la corriente dominante.

Hoy en día, los estudios de tatuajes están en todas partes: refinados, con marca propia, parte de la vida cotidiana. Lo que antes era contracorriente se ha normalizado en casi todos los sectores demográficos: hombres, mujeres, profesionales de negocios, atletas, políticos, estudiantes universitarios y más.

PT

Aunque la mayoría piensa que los tatuajes son inofensivos, marcar la piel con tinta, además del efecto sobre la sociedad y las actitudes, puede representar riesgos significativos para la salud. El procedimiento puede provocar complicaciones inmediatas como infecciones, así como problemas a largo plazo relacionados con reacciones del sistema inmunológico y posibles vínculos con enfermedades.

La Administración de Alimentos y Medicamentos de Estados Unidos (FDA, por sus siglas en inglés) indica que alrededor del 30% de los estadounidenses tiene al menos un tatuaje, cifra que sube al 40% entre quienes tienen entre 18 y 34 años. A menudo se pasa por alto lo que ocurre durante el proceso. Tatuarse consiste básicamente en inyectar tinta debajo de la piel, donde partículas diminutas quedan atrapadas en el cuerpo. Esto provoca una exposición química continua y modifica permanentemente los sistemas de defensa internos del cuerpo.

Los tatuajes son permanentes, por lo que es crucial comprender los posibles riesgos que conllevan para la salud.

El riesgo más pasado por alto del tatuaje es que incrusta permanentemente pigmentos insolubles dentro de la arquitectura inmunológica del cuerpo. Medical News Today señala que cuando la tinta se inyecta en la dermis (de 1 a 3 milímetros de profundidad), se reconoce de inmediato como material extraño. Los macrófagos —células clave del sistema inmunológico innato— intentan contenerla envolviendo las partículas.

Sin embargo, las partículas de tinta de tatuaje suelen ser demasiado grandes para que estas células inmunitarias las descompongan. Esto crea un ciclo de muerte de macrófagos que persiste de por vida, afirma *Scientific American*. Cuando un macrófago cargado de tinta con el tiempo muere, libera el pigmento atrapado de vuelta al tejido, sólo para que otro macrófago llegue y lo recapture.

El sistema inmunológico está permanentemente activado, trabajando constantemente para manejar una sustancia que nunca

podrá eliminar por completo. Estudios recientes sugieren que esta activación continua puede causar un agotamiento inmunológico crónico, lo que podría afectar la capacidad del cuerpo para combatir infecciones o cáncer.

A partir de ahí, parte de este material entra en el sistema linfático, la red de drenaje y transporte inmunológico del cuerpo que lleva desechos celulares, antígenos y células inmunitarias hacia los ganglios linfáticos para su procesamiento. Las investigaciones estiman que del 60 al 90% del pigmento inyectado de un tatuaje puede, con el tiempo, trasladarse desde la piel hasta los ganglios linfáticos regionales, donde se acumula durante décadas. Se ha observado que los ganglios se vuelven oscuros o azulados por los depósitos de pigmento, lo que a veces genera confusión con el diagnóstico del cáncer metastásico en las tomografías médicas.

Muchas personas tampoco son conscientes de que las tintas para tatuajes son mezclas químicas complejas que contienen pigmentos desarrollados originalmente para aplicaciones industriales como pintura de automóviles, plásticos y tóner para impresoras. ACS Publications afirma que estos pigmentos suelen contener metales pesados tóxicos como plomo, cadmio, mercurio, níquel y cromo.

Los riesgos para la salud a menudo dependen del color:

- **Tintas negras:** frecuentemente derivadas del negro de carbón, suelen contener hidrocarburos aromáticos policíclicos, carcinógenos conocidos que pueden filtrarse a la piel y desplazarse a los órganos internos.
- **Tonos cálidos:** los rojos, amarillos y naranjas frecuentemente contienen colorantes Azo, que son particularmente preocupantes porque pueden descomponerse bajo la radiación UV o la eliminación con láser en aminas aromáticas, sustancias químicas vinculadas con el cáncer y alteraciones genéticas.

La FDA no aprueba estos pigmentos antes de la inyección, lo que significa que el mercado está en gran medida sin regular en cuanto al impacto toxicológico a largo plazo de estas sustancias industriales.

La conexión entre los tatuajes y el cáncer está cobrando cada vez más enfoque. Un estudio de 2024 publicado en *The Lancet* informó que las personas tatuadas tienen aproximadamente un 21% más de riesgo de desarrollar linfoma, y ese riesgo parece aumentar significativamente en quienes se han sometido a la eliminación de tatuajes con láser, donde los investigadores hallaron casi el triple de riesgo de linfoma en comparación con personas no tatuadas. El investigador principal explica:

La terapia con láser para la eliminación de tatuajes funciona fraccionando las partículas de tinta en moléculas más pequeñas. Las sustancias químicas que se generan, por ejemplo las aminas aromáticas, son más reactivas y tóxicas que los pigmentos originales. La tinta no se desvanece en el aire: tiene que ir a alguna parte.

Curiosamente, el tamaño del tatuaje no pareció ser relevante. Incluso los tatuajes pequeños desencadenan la respuesta inmunológica que los investigadores creen que impulsa el riesgo.

Si bien esta evidencia no es totalmente consistente en otros estudios, probablemente refleja la complejidad de comprender el riesgo de cáncer a largo plazo, donde factores como el estilo de vida, la exposición al sol, la función inmunológica, la composición de la tinta y el sesgo estadístico pueden influir en los resultados.

Lo que está claro es que la tinta para tatuajes no es biológicamente inerte. Las partículas de tinta pueden migrar a través del cuerpo y permanecer en los tejidos durante años. La pregunta sin resolver no es si el cuerpo reacciona a la tinta del tatuaje, sino qué tan significativas pueden ser, en última instancia, las consecuencias para la salud a largo plazo.

Para personas con afecciones preexistentes, los tatuajes pueden ser desencadenantes biológicos. En pacientes con psoriasis o vitíligo, el trauma de la aguja puede provocar la formación de nuevas lesiones de la enfermedad directamente sobre el tatuaje, lo que se conoce como el fenómeno de Koebner. Los tatuajes también han sido identificados como desencadenantes de la sarcoidosis, una enfermedad inflamatoria sistémica.

La prevalencia global de los tatuajes ha superado nuestra comprensión de su impacto toxicológico a largo plazo. Si bien los riesgos inmediatos como las infecciones bacterianas (por ejemplo, *Staphylococcus aureus*) o las enfermedades transmitidas por la sangre (p. ej., las hepatitis B y C) están bien documentados, la modificación inmunológica crónica y la distribución sistémica de pigmentos industriales representan una preocupación de salud pública en aumento.

Cada tatuaje es un evento sistémico que involucra todo el sistema de filtración y defensa inmunológica del cuerpo. Un tatuaje es una exposición química de por vida que compromete una parte permanente del sistema inmunológico. En otras palabras, es una decisión de la que muy seguramente se arrepentirá.

La Palabra de Dios condena claramente esta práctica: “Y no haréis (...) ni imprimiréis en vosotros señal alguna. Yo [el Eterno]” (Levítico 19:28). Debemos asegurarnos de que nuestra apariencia sea limpia, sana y modesta, con base en la ley de Dios. Estaremos mejor por ello, espiritual, mental, social y biológicamente.